

Reflexiones sobre Educación y Juventud Popular¹

Queremos destruir todos los monumentos ridículos "a aquellos que han muerto por la madre patria" que se nos aparecen en cada pueblo, y erigir en su lugar monumentos a los desertores: los monumentos a los desertores representarán a todos aquellos que murieron en la guerra, pues cada uno de ellos murió maldiciendo la guerra y envidiando la felicidad del desertor. La resistencia nace de la deserción.

Partisano antifacista, Venecia 1943²

Juan A. González López³

I.- Educación, escuela y rol.

Podemos referirnos a Educación, desde su origen latín, "educare" que dice relación con conducción; educar es conducir a un ser consciente, libre, responsable, al mayor grado posible de lucidez y de verdad, de autonomía y de voluntad, para llenar finalmente su vida de virtudes heterogéneas y complementarias, bienes espirituales, valores e ideales que se desarrollen de manera individual y colectiva. Rousseau identificaba en la educación el fin de conservar los sentimientos naturales y el de dejarlos madurar, el de *mantener la libertad regulándola sobre la ley de la necesidad*; en suma, "el de dejar actuar a la naturaleza", operando "una elección en las cosas que se deben enseñar, y *ocuparse el tiempo apropiado para aprenderlas*".

En ambas concepciones, ideales, se hace referencia a un estado de libertad necesario, que promueve el desarrollo del ser, y su realización en comunión con su entorno y sus pares. Si situamos esta práctica en lo concreto y la contextualizamos en la función, que las instituciones educativas (la escuela) han cumplido en el desarrollo de la sociedad, podemos observar que existen algunos puntos que hay que revisar, sobre todo si nos remitimos al origen de la escuela y lo funcional que ha sido para regular la tensión social entre los grupos sociales. La educación de concebirse como una práctica social que promueve el desarrollo del ser humano, se institucionaliza transformándose en una práctica ideológica alienada de su principio fundador entorno a la bandera del "educare". Es decir su producto ya no pertenece al conjunto social, y su organización va paulatinamente incorporando

¹ El presente artículo se ha construido a partir de la dinámica de reflexión efectuada en el curso electivo "Educación Popular y Juventud", patrocinado por el equipo de Psicología Educativa y coordinado por el Dr. Jesús Redondo Rojo, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile el año 2003. El equipo docente estuvo compuesto por el autor del artículo más Rodrigo Sánchez, Historiador de la Univ. de Chile Magíster en Estudios Latinoamericanos y Rafael Contreras, Lic. en Antropología de la misma Universidad. En posteriores versiones participaron como docentes Rodrigo Cornejo, Fernando Sagredo, Mario Sobarzo Morales y Víctor Muñoz Tamayo entre otros invitados. Las clases fueron espacios de reflexión horizontal, al cual asistieron profesores invitados (señalados en la bibliografía) que en conjunto al equipo docente y los estudiantes que inscribieron el ramo, recrearon una reflexión libre, sin evaluaciones ni requerimientos burocráticos, donde el centro fueron las preguntas que nos hicimos y las respuestas que co-construimos. El presente artículo recoge las preguntas planteadas en la primera versión del curso y ha sido corregido en función de las versiones posteriores (2004 y 2005).

² Citado en Michael Hardt y Antonio Negri, El Imperio. Pág 163

³ Juan González es Licenciado en Psicología, miembro del Equipo de Psicología y Educación de la Universidad de Chile (E.P.E.) y del Observatorio Chileno de Políticas Educativas OPECH.

características que terminan favoreciendo el modo de producción capitalista. De esto podemos hablar desde que se inicia el proceso industrializador de la vida social a principios del siglo XIX, instalándose "la escuela" como una institución que aporta decisivamente al ordenamiento básico de las relaciones sociales entre los sujetos y las funciones concretas que cumplirán en la actual división social del trabajo, tarea, que entre otras se sigue cumpliendo hasta nuestros días.

Es necesario, para la conciencia "del no reproducir", tratar de entender la función concreta que ha jugado la educación en relación con las necesidades del capital; sobre todo cuando es tan evidente que su objetivo primigenio (de contribuir a la libertad social de las nuevas generaciones) se encuentra en el banquillo de los acusados dado los magros resultados del neoliberalismo en la llamada "cuestión social". Actualmente los lazos comunitarios de las sociedades se descomponen, el vínculo social (clave para la evolución humana) se diluye a través del tiempo. Fenómenos como la delincuencia, el hambre, la violencia, la desigualdad se agudizan y surgen otros derivados de estos como las enfermedades de salud mental, los problemas sexuales y reproductivos, la soledad y el miedo cercan hoy la convivencia humana, sin mencionar el daño hacia el ecosistema que pone en cuestión nuestro más básico instinto de autoconservación. La institución educativa, no viene cumpliendo el rol, que la vio encabezar las ambiciones de la ilustración, los principios de libertad e igualdad que debía garantizar, escapan a su acción con el avance de la historia y el dominio del capital financiero. Sin embargo, la escuela sigue hoy presente como una institución central en el desarrollo de las naciones, antes, y de la sociedad global después. Es necesario escudriñar sobre las necesidades que resuelve, esta institución, para el desarrollo del capital. Esto es un primer paso para situarnos en una práctica educativa "no reproductora", que oriente alternativas educativas⁴ que, desde ese sitio estratégico, representen un desafío directo al actual ordenamiento social. Por esto debemos preguntarnos **¿Cuáles son características de la función que ha tenido la escuela, en el desarrollo capitalista?**

La escuela como institución reproductora o de construcción de relaciones sociales

Henry Giroux señala que históricamente la escuela ha concentrado sus esfuerzos en afianzar los pilares de mantención del actual sistema de organización social. Así es como en la escuela se constituyen relaciones sociales que son fundamentales en la articulación de una nueva sociedad, siendo un agente fundamental en el desarrollo social y cognitivo de los sujetos que se integran a la vida social. La escuela, en conjunto con la familia y los medios de comunicación, se erigen como los principales medios de reproducción del actual orden social. Tal función se articula en base a tres aspectos:

La (re)producción del modelo económico, en función de una determinada organización del trabajo, de los valores asociados al empleo (subordinación, competencia, etc.), las diferencias en cuanto tipos de trabajo manual v/s mental, la legitimación de los estándares, el orden y la estratificación de la fuerza de trabajo. La reproducción del capital técnico.

⁴ Lo que entenderíamos como educación popular hoy en día. Más adelante se revisará el tema.

La (re)producción del modelo cultural, como la instalación de un *habitus*⁵, el cual estructura nuestro despliegue de relaciones sociales. Es la escuela uno de los lugares donde se aprenden las normas de comportamiento, los objetivos aspiracionales, los estatus y los roles sociales, las relaciones de género y nuestros comportamientos corporales y sexuales, nuestros hábitos de consumo. En fin en la escuela ensayamos nuestra inserción a la sociedad y es ahí en donde se sanciona o refuerza nuestra incorporación a esta.

La (re)producción del sistema hegemónico, cuanto es el principal vehículo de legitimación de las instituciones, sean estas la escuela misma, el conocimiento como tal, o el estado. En este caso sería un dispositivo de la disputa entre las clases dominantes otorgando validez o descalificando formas de y niveles de participación. El estado como aparato de la clase dominante debe legitimar su institucionalidad y en este sentido la escuela es un apéndice del estado, por lo tanto su práctica pedagógica no logra ser neutra y termina constituyendo el anexo institucional de la democracia representativa.

Tres pilares de reproducción que la escuela mantiene hasta hoy como parte de su función social en el actual modelo. La escuela es una institución de **producción de la vida social**, en tanto favorece la legitimidad de una forma de convivencia, la hace creíble, unívoca y la pone en práctica; a pesar de las resistencias que se presenten.

La escuela como institución de contención social (la anulación de relaciones sociales).

El proceso de cambio productivo y las nuevas formas de organización del trabajo encabezado por la burguesía industrial a principios del siglo XIX implicó que una gran masa de migrantes comenzara a llenar las ciudades. El trabajo en industrias surgía como el nuevo cambio revolucionario de sus formas de vida. Así dejaban tras de sí, sistemas de subsistencia ligados a la producción de la tierra, y toda una forma de vida y organización social ligada a ello; esto es, un sistema de vivienda ligado al feudalismo, un sistema de trabajo, un sistema educativo tradicional,⁶ etc., que a raíz de este éxodo humano ve decaer su hegemonía rectora de la humanidad, inaugurando el comienzo de otra era. La oferta de absorción de mano de obra que el capitalismo podía absorber, termina siendo menor que la demanda de los contingentes que migraron, huyendo del sistema de servidumbre. La proletarianización⁷ se realiza en un sector de la plebe y no en su totalidad quedando una población flotante, plebeyos y migrantes no proletarianizados; esta población flotante no molesta al naciente capitalista, le es útil, (y lo seguirá siendo) como que *la existencia de un afuera, es primordial para la localización de lo interno*. Es el afuera que puede trabajar por menos, es el afuera que vive peor que el que esta adentro, así como sea, “vale la pena” estar adentro. Este sector (de ahora en adelante llamaremos *plebe*) se asienta en las ciudades en

⁵ En el sentido mostrado por Bourdieu.

⁶ Fundamentalmente la práctica de transmisión de conocimientos religioso o ligados a las artes y oficios. Los llamados gremios.

⁷ Proletarianización: Proceso en que el productor de plusvalía, es víctima de una triple alienación; respecto a las condiciones mismas de su trabajo (no posee los medios de producción y debe vender su fuerza de trabajo), alienado respecto al proceso de trabajo (pierde progresivamente el control del proceso, (siéndole, este, cada vez más ajeno) y por último es alienado del producto de su trabajo. A la vez que produce plusvalía reproduce el capital y las condiciones mismas de su explotación, es alienado de su propia vida y de las condiciones para liberarse.

forma marginal, es decir al margen de los procesos de construcción de la vida social que propone la integración capitalista. Sin embargo, la existencia de plebe no proletarizada⁸, a pesar de jugar un papel central en la especulación salarial en busca del aumento de la plusvalía, también comienza a significar una constante molestia y potencial riesgo a medida que aumenta su número y comienza una producción de vida social que no integra *la venta de su fuerza de trabajo* como objeto primordial de subsistencia. Es una posibilidad el exterior. Un lugar en el cual estar, un lugar desde el cual desarrollar formas de convivencia social que se contextualizan a partir de ese margen y no en dirección a la integración. El desarrollo de otras formas de convivencia, que al hacerse colectivas, lograrían inducir la búsqueda de alternativas de subsistencia no orientadas al asalariamiento podría perjudicar la consolidación de una revolucionaria alternativa de organización económica.⁹ *“Eran estas gentes peligrosas (la plebe) que debían ser puestas aparte (en prisión, en el hospital general o en colonias) para que no pudieran servir de acicate a los movimientos de resistencia popular. Este miedo era grande en el siglo XVIII, y fue todavía más grande tras la Revolución y con ocasión de todas las sacudidas del siglo XIX. Ese era el papel del sistema penal, hacer aparecer, a los ojos del proletariado a la plebe no proletarizada como marginal, peligrosa, inmoral, amenazadora para la sociedad entera”* (Michel Foucault; 1998, pag. 35).

Se hace perentorio extender la proletarización, es la única forma de extender el capitalismo como forma hegemónica de convivencia social; prontamente surgen alternativas secundarias de disciplinamiento que pueden absorber a este sector, neutralizando así su potencial de cambio. Surge la institución penal, el delito, para contener a los sectores que mostraban una clara resistencia a las formaciones de la propiedad privada, la institución psiquiátrica, “la locura”, para encerrar la resistencia a la norma necesaria para el funcionamiento ordenado de la sociedad burguesa, el ejercito “el contingente militar” para disciplinar y ayudar a disciplinar a otros sectores rebeldes, podemos agregar a esto incluso los contingentes colonizadores que se enviaron de Europa a América en la fase colonial de los primeros países capitalistas de ese continente. *Para la burguesía se trata de imponer al proletariado por la vía de la legislación penal, de la prisión, pero también de los periódicos y de la literatura, ciertas categorías de la moral llamada universal, que servirán de barrera ideológica entre él y la plebe no proletarizada* (Michel Foucault; 1998, pag.35).

Finalmente la escuela surge como otra alternativa institucional de disciplinamiento, en la cual la educación actúa como herramienta de integración y legitimación de una forma de vida social, pero también como frontera y estrategia de significación hacia los sectores no proletarizados. *Hay que destacar que la burguesía, obligada a retroceder ante estas formas de asociación del proletariado, hizo todo lo que pudo por desligar a esta nueva fuerza de una fracción del pueblo considerada como violenta, peligrosa, irrespetuosa con la legalidad, presta por consiguiente a la sedición. Entre los medios que puso en*

⁸ Ejercito industrial de reserva. Aunque hoy en día sea una figura anacrónica es insoslayable su rol en la actual configuración de la tensión empleo – cesantía y la necesidad estructural de esta última.

⁹ Esto considerando el punto de vista de la naciente burguesía e incluso del proletariado, es absurdo pensar que la visión de ellos mismo de *sí mismos* hubiese sido esta. De hecho existe una inconciencia de sí mismos como sujeto, siendo esto el principal impedimento para el desarrollo de su potencial como actor en la lucha de clases.

funcionamiento, los hubo muy grandes, como la moral de la escuela primaria, aquel movimiento que hacía circular toda una ética a través de la alfabetización, la ley bajo la letra (Michel Foucault;1998, pág.,39).¹⁰

En la actualidad las instituciones siguen cumpliendo su rol ensanchando las fronteras de la proletarización. Aunque hoy en día los medios de comunicación de masas son fundamentales en el control interno-corporal de la dinámica relacional basada en el consumo, siguen existiendo potenciales disidencias sistémicas que deben ser encarriladas, antes que signifiquen siquiera un asomo de alternativa. La ampliación de conductas que se mantienen en la penalización, (el consumo de drogas, opciones sexuales, delitos contra la propiedad, migraciones), son una señal del aumento de barreras hacia el surgimiento de comportamientos disidentes. El más claro ejemplo son las políticas de seguridad ciudadana promovidas por la derecha conservadora. En el caso de la escuela, su cobertura se ha ampliado hasta cubrir casi la totalidad de los sectores juveniles populares¹¹. Políticas enmarcadas en el paradigma preventivo actualizan la sociedad disciplinaria, tras nuevas fachadas.

“La sociedad disciplinaria es aquella sociedad en la cual el comando social se construye a través de una difusa red de dispositivos o aparatos que producen y regulan costumbres, hábitos y prácticas productivas”. (Gilles Deleuze; Citado en M Hardt y A. Negri, año 2000; pag. 24.)

La escuela pública termina siendo un espacio de estigmatización de sus beneficiarios, de socialización estratificante, y de disciplinamiento de una masa que desborda frustración ante la promesa de educación y de promoción social que, saben, nunca se va a cumplir. La escuela en un marco de competencia es uno de los primeros peldaños de la escalera aspiracional, es el camino hacia adentro.

II.- La Educación Popular: los desafíos de un nuevo contexto.

Si entendemos la educación formal en función del rol que ha tenido para el desarrollo del capital, se puede entender el rol o objetivo de la Educación Popular orientada a la construcción de procesos de resistencia, dimensiones orientadas a la liberación objetiva de los grupos oprimidos. La liberación es el eje de la práctica de educación popular. En el contexto actual la liberación surge como un interés común en la resistencia a la proletarización.

“Sólo cuando los oprimidos descubren nítidamente al opresor, y se comprometen en la lucha organizada por su liberación, empiezan a creer en sí mismos, superando así su complicidad con el régimen opresor” (Paulo Freire;1985. Pag. 66).

¹⁰ Es probable que el grado de masividad y de radicalidad de la movilización pingüino del 2006 se deba a que los avances en cobertura educativa, produjeron un espacio común entre sectores juveniles marginalizados y sectores juveniles integrados. Ambos grupos coincidieron en demandas comunes que dieron una potencialidad inesperada al movimiento. Se puede decir que fue una ruptura momentánea de la lógica segmentadora que el poder ocupa para disciplinar. N. del A.

¹¹ La enseñanza media en Chile tiene una cobertura del 80 % aproximadamente. La educación básica 98%.

Las condiciones de subordinación económica, cultural y política que vivencian las clases populares son pre-requisito fundamental para extender la proletarización como uniformidad social en el orden actual, por lo tanto la superación de estas condiciones es fundamental a la hora de hablar de liberación. La principal cadena hoy en día es el irrefrenable deseo por superar la frustración que genera la insatisfacción constante del consumo.

“Sufren una dualidad (los oprimidos) que se instala en la “interioridad de su ser”. Descubren que, al no ser libres, no llegan a SER auténticamente. Quieren ser mas temen ser. Son ellos y al mismo tiempo son el otro yo introyectado en ellos como conciencia opresora...entre decir la palabra o no tener voz, castrados de su poder de crear y recrear, en su poder de transformar el mundo” (Paulo Freire;1985, pág 43).

En este sentido la práctica de la educación popular debe aportar herramientas para entender “este contexto” que pone barreras al desarrollo de una conciencia liberadora. Aparece como prioritario derrumbar lo que obnuble la conciencia de los oprimidos, entre esto la cultura opresora que se plasman en las formas de convivencia hegemónica. *No es que los oprimidos no se sepan oprimidos, sino que su conocimiento de sí mismos se encuentra perjudicado por su inmersión en la realidad opresor (Freire;1985, pág 46).*

Las iniciativas de alfabetización a campesinos realizada por Freire es el símbolo histórico de la Educación Popular, es lamentable sin embargo, que la tradición haya terminado fetichizando esta práctica, reduciéndose así la complejidad que implica el hacerse cargo de la tarea de la construcción de conciencia, de la develación de la realidad opresora en toda su dimensión, la cual debe responder al análisis específico de los contextos y no replicar mecánicamente estrategias y metodologías. Freire en Brasil toma la alfabetización como punto de partida para el trabajo de concientización. *“Es importante que el campesino sepa leer y pueda entender como es explotado”* asumir un primer paso ubicado en el contexto inmediato del sujeto, considerando las condiciones prioritarias que lo doblegan y someten. Sin embargo es común escuchar como se homologa la Educación Popular con alfabetización o un conjunto de técnicas, sobre horizontalidad en el grupo, clases participativas, sentarse en círculo, etc. Esto es pensar la educación desde la técnica y no desde su función.

La Educación Popular no busca contener, una forma de vida reproduciendo la propia, como termina haciendo la educación formal. La Educación Popular tiene como objeto contribuir a la liberación de los sujetos, esto es hoy aportar a la superación de las contradicciones que desorientan si vida y lo someten al consumo, el uniformamiento y al privatismo.

La Educación en general debe tener la labor de conducir a un ser consciente, libre, responsable, al mayor grado posible de autonomía y de voluntad, para llenar finalmente su vida, de nuevas relaciones basadas primordialmente en valores inspirados en una ética libertaria que promueva la realización del ser humano. El hacer posible, desde la acción individual y colectiva del sujeto el rechazo y la huida de una realidad totalizante y limitante.

Respecto a los espacios de Educación y Resistencia

Es sentido común hoy que en la sociedad global no hay un espacio para desertar, la proletarización es la unívoca forma de existencia, la libertad termina siendo una utopía más, dentro de un mar de relaciones sociales que se entrelazan de manera tal que su productividad final es la vida misma y sus condiciones de reproducción. Nuestra opresión se encuentra en nuestra relación con los otros, el tipo de relación con los otros, nuestros hábitos, nuestros deseos, nivel de consumo, sexualidad, etc.

El poder se reproduce en nosotros mismos y la inconsciencia de esto nos hace obviar las dimensiones de su (re)producción en la cotidianidad. A través de *“una forma de poder que regula la sociedad desde su interior, siguiéndola, interpretándola, absorbiéndola y rearticulándola. El poder logra un comando efectivo sobre toda la vida de la población, solo cuando se torna una función integral, vital, que cada individuo incorpora y reactiva con su acuerdo. El biopoder se refiere a una situación en la cual el objetivo del poder es la producción y reproducción de la misma vida”* (Hardt y Negri; año 2000, pág. 25).

Inmersos en esta realidad entendemos la libertad como una acción dependiente de un constante movimiento y no un "estado" simplemente, es un proceso dinámico el cual debe contextualizarse según las condiciones histórico-sociales que determinen el estado de opresión del sujeto, no reduciendo esta a la simple liberación de las pasiones, como el actual marco de entendimiento liberal la significa. Quizás si habría acuerdo en sumar proceso, al concepto. La acción política del sujeto mismo. *La acción del sujeto en función de su libertad, constituye en sí el estado- proceso de la libertad.*

Durante mucho tiempo la Educación Popular se ha encargado de la nivelación educativa de los sectores populares, de aportar elementos que integren al desarrollo a los sujetos o que les aporten herramientas para su proceso de conciencia en paralelo a la formación o preparación para rendir mínimamente con los estándares necesarios para la integración laboral (licencias de enseñanza media y pruebas de selección universitaria). Hoy la sociedad informática, los cambios de las comunicaciones y por que no decirlo, los nuevos tipo de estratificación de clases han descontextualizado las históricas prácticas de la educación popular, por lo tanto es necesario asumir el desafío de desentrañar los actuales contenidos de esta y de ampliar esta práctica mas allá de los sectores hasta hoy considerados marginales. Todo lo anterior no implica entender a la Educación formal, por un lado y la Educación Popular por otro distinto; la una puede ser un contexto necesario para el desarrollo de la otra. Es cierto que la institución educativa formal publica tiene entre sus funcionalidades el reproducir el sistema dominante y contener a un sector social determinado, sin embargo no es menos cierto que esto posee un margen de error en su práctica que es directamente proporcional a la precariedad que tiene estas para funcionar y mantener dispositivos de control en su funcionamiento interior. La escuela es un espacio en el cual miles de jóvenes, el sector más resistente a la proletarización actualmente, pasa mas de seis horas promedio en una actitud de franca rebeldía a formas de disciplinamiento arcaicas que lejos de lograr resultados en cuanto a integración, termina siendo un espacio de encierro que acumula frustración entre los estudiantes de los sectores desfavorecidos, ávidos de voces disonantes con un esquema de formación que esta absolutamente deslegitimado. La indisciplina en el sistema escolar es un indicador de rechazo; simboliza un espacio de potencial desertación. Este síntoma no debe reducirse a un mero problema individual del alumno asumiendo así, la complejidad que representa su creciente aparición

en los liceos de nuestro país.

¿Es posible hoy construir una práctica de educación popular dentro el sistema escolar? Hacer esta pregunta nos lleva a otras como sobre que tipo contenidos debiesen fundamentar la práctica pedagógica en los sectores populares. En fin, sea cual sea la respuesta. No se puede abandonar la tarea de maniobrar en el margen de error que el sistema escolar tiene. Desde estos espacios, como vimos antes, articulados para la opresión se puede **levantar una práctica liberadora como alternativa a síntomas como, la indisciplina de los alumnos, el estrés de los profesores o la mala convivencia general de los actores educativos**. Por esto es necesario tener en cuenta que la Educación Popular tampoco es una práctica que debe marginarse de los espacios educativos formales y restringirse a los espacios tradicionales de resistencia, como lo son las organizaciones barriales o sindicales. La Educación Popular debe afianzarse en nuevos espacios donde desplegar una practica libertaria.

III.- La juventud popular en Chile

En Chile la población menor de 29 años es el 51% en una sociedad socio-demográficamente en transición, es decir, que esta en camino a que se invierta su pirámide demográfica, lo que significa que la mayoría de la población sea mayor a los 29 años, como tiende a ocurrir en los países más industrializados en Europa y América. El crecimiento demográfico de la sociedad chilena se enlentece,¹² concentrándose la más alta incidencia de nacimientos en los sectores populares. De este 51 %, es decir, de esta más de 7.500.000 personas, el 24% tiene entre 15 y 29 años, siendo considerada población juvenil, según la mayoría de los estándares internacionales, respecto a límites generacionales, y por consecuencia, objetos de la política pública orientada a hacia este sector social.¹³

Es importante destacar que los quintiles de menores recursos concentran una población infante-adolescente mucho más elevada. De hecho, en el 20% más pobre de la población, los menores de 18 años llegan a ser el 42,1% de la población total de este grupo, en cambio, en el quintil más acaudalado sólo un poco más de dos de cada diez personas son menores de edad. Por lo mismo, mientras en el primer quintil el 80,6% de los hogares cuenta con niños, niñas y adolescentes, en el 20% más rico sólo el 39,3% de los hogares se encuentra en igual situación (Terram, 2004 p.9).

¹² La edad media, hoy, en Chile es de alrededor de 31 años, 5 años más que en 1950 y 5 menos de lo que llegaría a ser el año 2025. Los menores de 15 años de edad representan casi el 30% de la población en la actualidad, y los de 60 y más años el 10%. Para el año 2025, los menores de 15 serían el 22% y los adultos de 60 y más ascenderían al 18%.La consecuencia más inmediata provocadas por la transición demográfica es el cambio en la estructura por edad de la población. Se produce la rápida disminución del porcentaje de población joven y aumenta la “minoría creciente”. Esto significa que hay un aumento proporcional de los segmentos de población de edades más avanzadas, los que superarán en número a los jóvenes a partir del año 2035 (CENSO año 2002 visualizado el 2006 en http://www.censo2002.cl/menu_superior/cuantos_somos/tendencias.htm).

¹³ La principal política pública orientada masivamente hacia este sector es la Educación. Se puede mencionar otras como el servicio militar, la legislación penal sobre imputabilidad (14 años) y las políticas de control de drogas.

Actualmente según la cuarta Encuesta de caracterización juvenil realizada por el INJUV el año 2004, 3.674.239 personas son miembros, por lo menos “oficialmente” de la población juvenil en Chile y de este porcentaje casi un 70% pertenece a sectores modestos. Al decir del propio Vicente Espinoza, consultor el año 2004 del INJUV, afirma, que la segmentación (utilizada en las encuestas INJUV) ubica en el grupo medio a jóvenes de hogares modestos (Espinoza, 2004 pag. 135). ¿Como puede interpretarse el termino “hogares modestos”? No tienen la misma cantidad de bienes y servicios, al menos en comparación a los que no son modestos. En una sociedad con estas condiciones de desigualdad ser modesto es la obligación a entrar al mercado de trabajo mas temprano, que tarde.

Al decir de la voz oficial, (INJUV; 2004) el 80% de los jóvenes en Chile viven en condición de subordinación económica, pobreza al fin y al cabo si consideramos que la pobreza también considerando múltiples dimensiones de la vida de las personas de escasos recursos, tales como la longevidad, analfabetismo, condiciones de salud, vulnerabilidad, riesgo e “impotencia y falta de voz” (MIDEPLAN, 2002).

La clase media en Chile se ha dividido en dos: una parte que logra acercarse a los estratos superiores (en un constante ir y venir) y otra que desciende y se integra a la enorme categoría de pobres, algunos más pobres que otros (en similares trayectorias ascendentes y descendentes). En otras palabras, la sociedad chilena se está transformando en una de solamente dos clases: pobres y ricos, ambas con diversos matices, niveles y características, proceso al que ha contribuido sin duda la profunda tendencia hacia la globalización y transnacionalización de la economía (Shatan, 2003, p.27)

Esta es la realidad que la juventud chilena junta en su diario vivir experiencias y procesos que se alejan de una visión idealizada de la juventud en el discurso oficial. Se deambula entre la resolución de necesidades concretas y prácticas, y se intentan respuestas en vista de la configuración de un proyecto de vida que les permita acceder a los bienes y beneficios que la sociedad ofrece para algunos, en un símil de carrera que se necesita correr, o se tiene perdida antes de correr (Dávila Leon , 1998, pag.82). En consecuencia, la mayoría de los jóvenes tienen conflictos para sostener y superar el nivel de vida y las proyecciones de estatus social de su familia de origen. Esto es un problema en un país donde, por esta situación, los jóvenes ven retardada su salida del núcleo familiar, es decir su autonomía. Esto hace que la familia se transforme en el principal referente para las conversaciones y valoraciones de la realidad y el futuro para las nuevas generaciones (Espinoza, 2004, p.78).¹⁴ En este sentido la necesidad de ampliar su capacidad de consumo y lograr la autonomía y asumir la implícita coerción de someter su existir a las dinámicas del mercado de trabajo y su actual oferta, es una realidad para la mayoría de los jóvenes actualmente. Los jóvenes han sido movilizados cultural y educativamente, han depositado sus

¹⁴ Los jóvenes populares retardan su salida del hogar materno (el cual es, en efecto, principalmente materno, debido a la crónica ausencia del padre en los sectores desfavorecidos producto de las vicisitudes del mercado laboral) debido los lazos afectivos y materiales que se instituyen en el vivenciar de estas familias. Dos razones operan complementariamente, no existen recursos para formar la propia familia o este hecho deja en situación de abandono a la familia de origen

expectativas para integrarse a una sociedad moderna, prospera, de consumo, sin embargo no logran medios para integrarse efectivamente al mercado (Dávila León, 1998 p. 86).

La educación no contribuye en este caso a la integración, ya mucho se ha escrito respecto a los problemas de equidad, segmentación y calidad que tiene la educación chilena (Redondo, 2004) y que afecta principalmente al segmento juvenil, siendo el problema de la segmentación educativa el más claro ejemplo de un sistema educativo que reproduce las desigualdades de origen.¹⁵ Una mayoría creciente entre los jóvenes chilenos se encuentran en una condición donde se les es denegada la igualdad en el uso, desarrollo y disfrute de sus propias capacidades, en un fuerte contraste con un sector minoritario de sus pares de sectores más acomodados. Sin embargo el sistema ofrece expectativas que muchos jóvenes sortean en la “oportunidad” educacional, una oportunidad que dejó de ser derecho y se transformó en una competencia descarnada que no considera las condiciones de origen. Según un estudio realizado por Oscar Dávila León y otros colaboradores, los jóvenes tienen altas expectativas en su futuro, ven con optimismo las nuevas oportunidades de la globalización y tiene un mayor nivel educativo que sus padres. En este contexto es legítimo preguntarse, como lo hace el propio Dávila León, ¿cuánto puede permanecer en el tiempo, de manera efectiva, este desajuste y tensión entre las altas aspiraciones, expectativas y metas educacionales de estos jóvenes; y el reconocimiento de su parte, de las pocas posibilidades de concreción que ellas tienen en la sociedad chilena actual? (Dávila León 2005 pág. 227).

IV. Juventud y Deserción Social

Cuando se habla de una generación, o un tramo etario caracterizado, y circunscrito, por experiencias de vida comunes nos referimos a elementos de caracterización que trascienden la edad cronológica de los individuos, siendo, la relación de poder relativa en el sistema de producción en referencia a otros colectivos etarios, lo que constituye en forma importante el vivenciar de los sujetos pertenecientes a tal o cual generación. El caso de los jóvenes es característico de esto, siendo el poder, la frontera en la tradicional separación entre jóvenes y adultos. En la división lógica entre jóvenes y viejos esta la cuestión del poder, de la división de los poderes. Las clasificaciones por edad vienen a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar"(Pierre Bourdieu,1990).

Victor Muñoz señala que *“los jóvenes transitan el camino de integración al sistema de convivencia social. Para el caso de los límites entre el ser joven y el ser adulto, la influencia de los factores sociales superan a los biológicos, pues la duración, el carácter, los atributos y hasta la existencia misma de un período juvenil, dependen de su configuración en sociedad.* (V.Muñoz 2001, pág.1). Traspasando la reducción que implica la edad para ver la existencia de un sujeto social, entramos en otro campo, el de las relaciones sociales. Estas constituyen la experiencia vital básica sobre la cual se agrupan

¹⁵ Mas sobre este tema ver Documento ¿Por que hay que cambiar la LOCE y revisar la Municipalización? OPECH 2006 en:

http://www.observatorioeducacion.uchile.cl/centro/bibliografico/doc_movest/OPECH%20LOCE.pdf

sectores de la sociedad. Actualmente, la urgencia vital basada en la posibilidad de escasez y necesidad sigue siendo hegemónica y la atomización y descomposición social de los desposeídos permiten que la subsistencia económica sea el principal factor de configuración de las relaciones sociales que construye la mayoría de los sujetos. Es decir, la integración al mercado de trabajo. Así es como el trabajar o no, o el valor de cambio de la propia fuerza laboral, significan al sujeto por encima de otras cualidades propias del existir y tan vigentes como lo anterior en la vida social. Como señala Redondo la “...adolescencia-juventud es el ámbito (tiempo vital) donde confluyen todos los conflictos sociales de valores, normas, estilos de vida, desigualdades sociales [...] Y confluyen porque el sujeto empieza a ser consciente (toma de conciencia reflexiva) de su «posición» y lugar social respecto a todos ellos. Antes estaba en el mismo lugar social, pero no era consciente explícitamente y no se preguntaba racionalmente por ello; por lo que no necesitaba armonizar tan agudamente sentimiento y razonamiento. Al mismo tiempo el sujeto se siente impulsado a actuar, es decir, a tomar decisiones desde esa posición (sus posibilidades y límites), en su contexto (lugar social) y con unas expectativas de futuro (sus sí mismos posibles).” (Redondo,2000). La integración social al sistema capitalista, es decir, la aceptación integral a participar de alguna forma en el mercado de trabajo y las convenciones necesarias para un rol digno en él, es lo que se entiende actualmente por integración social o integración a la sociedad (de mercado). El proceso de aceptación de tal advenimiento genera una tensión que revoluciona las relaciones sociales de los sujetos que transitan tal proceso. Esto constituye un ámbito común relacional de este tránsito en esta sociedad. Tal tensión, resulta un símil histórico de la manifestación de resistencia al orden capitalista, desde su más cotidiana manifestación. La integración del sector denominado juventud, cómo sujeto histórico de los últimos 150 años, es una de las deudas de la modernidad, junto con la marginalidad, la situación de subordinación de la mujer, los niños, los negros y las “minorías” étnicas, sexuales y culturales. La propia modernidad esta definida por la crisis, una crisis nacida del ininterrumpido conflicto entre las fuerzas inmanentes, constructivas, creativas, y el poder trascendente que intenta restaurar el orden (Negri, 2000 p.64). Esta situación configura el carácter, la lógica de dominación social, cuya estrategia de integración constantemente. Configurada en la búsqueda de someter tal tensión, despolitizarla y finalmente absorberla. La actual lógica de integración individual, descarta la inclusión colectiva, es decir, descarta la transformación social como base del mejoramiento colectivo de la calidad de vida de las personas; diversidad puede ser llamado esto. Así es como pasamos a ver esta etapa iniciada como una paradoja que comienza cuando el individuo adquiere la capacidad de reproducir la especie humana y termina cuando ya comienza a reproducir la forma de vida social hegemónica en el capitalismo (Brito, 1998 p.182).

Los niños, las mujeres, las minorías oprimidas viven la tensión de su existencia, en un terreno limitado por su posición subordinada en la escala de producción. En el caso de los jóvenes esta tensión se hace consciente en la medida que sus expectativas se frustran, limitadas por su condición de aspirantes, desde sus posibilidades, sus límites y lo que el sistema espera de ellos (K.Duarte, 2001, pág.11). Es un sujeto en “transición” de abandonar, si así “lo desea” (si se disciplina y apuesta, como la mayoría, por una salida personal e individualizante), la condición de subordinación, simbolizada fundamentalmente en la ampliación de la capacidad de consumo; como consecuencia directa e inmediata a su inserción a la condición de asalariado. Esta expectativa, que por cierto no se cumple a

plenitud para todos los jóvenes, actúa como regla que ordena y controla la iniciativa colectiva de los jóvenes populares.

El capital debe disciplinar a los que puedan resistir este tipo de integración social, sobre todo si esto es potencial cultivo de formas de existencia contradictorias al modo de producción hegemónico. La existencia de sectores marginados, sin iniciativas colectivas de subsistencia, constituye una categoría de aspirantes eternos a la integración social; cumple la funcionalidad que antiguamente cumplía el aspirante a un empleo en la fábrica, y que permitía bajar el salario; hoy en día la fábrica es una empresa que no tiene límites; es la vida misma, la metrópoli. Estar afuera debe ser lo que no se quiere, la vida es adentro, es con unas determinadas normas, unas expectativas razonables y un único medio para cumplirlas, el empleo, en cualquiera de sus formas actuales. Para esto se debe fomentar la integración al trabajo y poner límites que regulen a los que entran y los que no lo hacen, los que tienen privilegios en jerarquía social y los que no los tienen, los que dan trabajo por sobre los que trabajan, y estos últimos por sobre el que no puede hacerlo por distintos motivos, etc. La juventud es un límite más, es una asimetría social construida en la ideología de que no existen salidas colectivas a la pobreza. Las valoraciones sociales que la juventud o el sujeto juvenil hacen de la realidad, son hechas desde su condición social, una condición de marginación y de subordinación, la cual es confirmada al cruzarse con su origen de clase. Esto en nada contribuye a la integración simétrica de este al sistema, incluso asumiendo el lineal formato de vida que ofrece la actual ciudad-empresa. La indisciplina, la negativa al uniformamiento estético, moral e ideológico es un acto de resistencia constreñido, que da lugar a formaciones sociales que no se condicen con el sistema de competencia vigente, sujetos engañados ante la promesa liberal de libertad. Sin embargo la actual situación de atomización de los sujetos populares y los consecuentes problemas de identidad y conciencia, permiten que estas formaciones terminen engrosando fácilmente los mecanismos de integración/exclusión, funcionales al sistema dominante.

La deserción a los marcos de convivencia social establecidos históricamente ha sido un fenómeno señalado como una desviación individual y abordado como tal, los criterios de normalidad se han impuesto sobre las minorías desde la época clásica, mujeres, niños y jóvenes usualmente han sido objeto del juicio castigador de una dicotomía carente de una mirada contextual, jerarquizante y funcional a la reproducción del capital: la normalidad – anormalidad. Foucault ha indicado que determinados saberes –las ciencias humanas- y prácticas concomitantes son fundamentales para la normalización de los principios e instituciones sociales de la sociedad moderna. Se entiende así por “normalización” el establecimiento de medidas, jerarquías y regulaciones en torno a la idea de norma de distribución estadística, dentro de una población determinada. (S. J. Ball 1993 pag. 6). La deserción colectiva de los marcos de normalización, en contadas ocasiones ha subsistido para ser historia, y cuando lo ha sido ha estado ligada a movimientos fundamentalmente juveniles, que han expresado en forma clara las tensiones que el proceso de proletarianización produce a la vida humana. El actor juvenil, se ha hecho presente en distintas etapas de nuestra historia, siempre con un potencial de cambio y un cuestionamiento a las formas de organizar la vida o "el vivenciar" que propone (impone) el capitalismo. Este sector se ha hecho presente en las expresiones de rechazo, (de forma colectiva, como individual) a la integración económica y cultural al mundo adulto, es decir, al mundo en el cual se “produce” según los cánones que la tradición o el simple utilitarismo economicista designa

como vigentes. Este rechazo se ha expresado de diferentes formas, como el rechazo al sistema político y la promoción de otras formaciones organizativas (juventud revolucionaria en los 60-70, jóvenes antidictadura en los 80), hasta el rechazo de los mismos hábitos y valores que muchas veces son fundamentales para la reproducción del sistema social (como las categorías que constituyen valor y el consumo). Ejemplos de contraculturas quizás ya asimiladas son el fenómeno hippie en los años 60 o el movimiento Punk en los ochenta, hoy somos testigos, contra muchas predicciones, del traslado del fenómeno OKUPA de Europa a Chile o de otros movimientos contraculturales como las redes de hip-hop, Sharkps, u organizaciones juveniles de auto educación popular, colectivos, etc. Estas expresiones han dado muestras de que atraviesan el incipiente tejido social en las poblaciones, liceos y universidades chilenas. Representan cierto rechazo cultural- valórico al uniformamiento estético y moral que requiere el sistema productivo¹⁶, sobre todo si consideramos que integrarse socialmente, hoy en día se relaciona más con la capacidad de consumo que tengan los sujetos, que con otros indicadores de carácter, incluso, valóricos. Es relevante notar la constante estigmatización hacia los jóvenes populares, por parte de los medios y centros de pensamiento ligados a los sectores sociales dominantes¹⁷: el consumo adictivo de drogas, la delincuencia, la violencia social que se asocian a la juventud y sus prácticas, logra poner en tela de juicio a los jóvenes (sobre todo los de origen popular) y sus conductas, asociando el ser joven y su vivenciar como un existir en moratoria, poco productivo y descartable. Las valoraciones sociales que los jóvenes organizados hacen de la realidad, son hechas desde su condición social, una condición de marginación y de subordinación, que en nada contribuye a la integración simétrica de este al sistema, a no ser que estreche los caminos dejando la perentoria alternativa de la proletarización. La indisciplina, la negativa al uniformamiento estético, moral e ideológico es un acto de resistencia constreñido que da lugar a formaciones sociales que no se condicen con el sistema de competencia vigente. La actual situación de atomización de los sujetos populares y los consecuentes problemas de identidad y conciencia, permiten que estas formaciones terminen engrosando fácilmente los mecanismos de integración/ exclusión, funcionales al sistema dominante o decayendo en función del estrecho margen de vida que permite la proletarización.¹⁸

¹⁶ Comprobamos que estos espacios resistentes se diluyen en la escala aspiracional que surge en el fenómeno consumista, inclusive volviendo tal fenómeno en su opuesto (lumpen). Sin embargo esto no quiere decir que tal potencial desertor deje de existir en la contradicción expuesta.

¹⁷ Para mayor información consultar a Paz Ciudadana (www.pazciudadana.cl) y su enconada campaña por culpar a la juventud de la mayoría de los fenómenos de violencia y delincuencia. Es interesante notar que Paz ciudadana identifica en sus cifras de manera destacada los delitos contra la propiedad y la violencia social (delitos que expresan la tensión integración/ marginalidad), dice poco y nada de violaciones, estafas, delitos económicos, usuras y extorsiones de los cuales los protagonistas no son precisamente los jóvenes. Por otro lado se puede consultar el texto. “Niñas, Niños y Jóvenes construyendo imágenes en la Prensa Escrita”; Claudio Duarte y Catalina Littin, año 2002 LOM Ediciones. Este libro ilustra sobre la estigmas negativos que otorga a los jóvenes la prensa escrita en Chile. Medios altamente incidentes en la opinión pública.

¹⁸ **¿Te parece que trabajar con una multinacional da más seguridad que hacerlo de forma independiente?**

“Es que te aseguras una buena distribución y un material de muy buena calidad. No tengo nada contra la música independiente, no estoy muy al día con lo que sucede con algunos grupos, aunque escuché a un par. Pero en mi caso yo no puedo darme el lujo de empezar de cero, por que ya tengo 40 años y tengo que comer y pagar cuentas. La seguridad que me da el respaldo de Sony me permite trabajar más tranquilo...” entrevista de la periodista Valeria Segovia a Claudio Narea ex integrante del constestatario grupo de Rock “Los

Sobre los rieles del consumo, el sistema elabora, cada vez más rápidamente, respuestas al mundo juvenil sin embargo, la dinámica desertora del vivir juvenil sigue apareciendo. Es un síntoma constante de la frustración que implica las ofertas de integración existentes. Aumenta la indisciplina en los liceos, la cultura se cae y vuelve a levantar en manos de las prácticas de los adolescentes y las valoraciones juveniles (desconfianza en el sistema político, y de otras instituciones como la iglesia, el matrimonio o la heterosexualidad) desafían en la cotidianidad, las anquilosadas estructuras de la organización social neoliberal. Las disidencias pasan al ámbito de lo desviado y son cercenadas de su contenido político. Por este camino va la táctica dual de contención y disciplinamiento de las fundaciones de derecha y los medios de comunicación, levantando una barrera ideológica entre la plebe proletarizada y un importante sector de los que resisten la integración al sistema productivo. He ahí una de las tareas de las políticas públicas hacia la juventud, políticas de división, disciplina y estigmatización social, de desarticulación y segregación entre integrados y potenciales desertores.¹⁹ El rechazo de los sectores en proceso de integración es evidente, cualquier acción se tacha de “lumpen”, delincuencia común, o perversión, sin antes de reflexionar si ésta contiene algún contenido con el cual se pueda dialogar. El conservadurismo de los sectores aspiracionales se transforma en una barrera funcional a los intereses de las clases dominantes.²⁰

Los jóvenes y su condición son un terreno fértil en donde construir crítica y alternativa y su potencial aún existe, aunque atomizado, quizás circunscrito a la demanda cultural, que pocas veces logra expresarse en cambios inmediatos a la vista del sentido común actual. Esto abre un desafío para todo trabajador social y de la educación, este es superar la tentación de aproximarse al fenómeno juvenil desde el formato disciplinario, es necesario reconocer dentro de cada uno de nosotros la opresión de ser opresores y a pesar de lo que diga la “formación profesional” o las políticas sociales que dan origen a nuestros propios empleos, es posible tomar conciencia de el rol de vigilantes, de catalizadores del descontento, evitando simplificar ideológicamente los problemas sociales en respuestas psicologizantes o asistenciales que explícitamente son rechazadas por los supuestos beneficiarios de nuestra acción (Redondo, 1997). Tanto en la intervención, como en la investigación y la docencia se encubre un potencial de cambio al rescatar las relaciones sociales que escapan a la proletarización social, buscar en ellas formas de vida más

Prisioneros” en el quincenario “El Periodista” 20 de Octubre año 2006. La industria de la música, la moda en general es una clara muestra de como fenómenos de disidencia, a los pocos meses se transforma en un fenómeno de consumo y por ende de cooptación, los que antes jugaban un rol de crítica y cambio, muchas veces entran en los circuitos del mercado, sin otra opción.

¹⁹ El proletariado como clase incluyente, la clase media, media baja, baja y todos los subordinados a las distorsiones valóricas que impone la escalada aspiracional actual. Una encuesta sobre percepción de ingresos de las familias en Chile realizada por Javier Nuñez profesor asociado de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile, nos revela datos como que más del 40% de la población del quintil 1 de ingreso se considera clase media o que el 1% más rico del país cree que un hogar de clase media percibe un ingreso mensual de 1.700.000 pesos, cuando la mitad de los hogares Chilenos vive con menos de 400.000 pesos al mes.

²⁰ Se debe mencionar que una de las características que dio fuerza a la movilización de secundarios el 2006 fue la unión entre sectores marginalizados (liceos periféricos) y sectores aspiracionales (liceos emblemáticos). Las estrategias de desmovilización contaron con tácticas de división de ambos sectores: por ejemplo el tema de la selección de estudiantes en liceos emblemáticos hoy en discusión. N. del A.

plurales y que se puedan autosustentar, desmenuzarlas, legitimarlas y difundirlas como experiencias colectivas en las cuales puede estar la respuesta para un convivir más humanizante. Incluyendo nuestro propio convivir. Esto constituye una opción posible y por supuesto, más deseable.

Bibliografía

1. Apuntes de clases electivo Educación Popular y Juventud; Facultad de Cs. Sociales Universidad de Chile; Participaron como profesores invitados: Rodrigo Cornejo, Jesús Redondo, Salvador Dides y Klaudio Duarte Académicos Universidad de Chile; y Victor Muñoz, Historiador; segundo semestre año 2003. En posteriores versiones estuvieron Marco Valencia, Fernando Sagrado, Marisol Loyola.
2. Pierre Bourdieu; La “juventud” no es más que una palabra; Les Jeunes et le premier emploi. Paris. Association de Ages, año 1990.
3. S.J. Ball (comp). Foucault y La Educación. Disciplinas y Saber. Editorial Morata 1993
4. Duarte; Klaudio; Ciudadano Juvenil en Chile; Programa de Ciudadanía y Gestión Local, Documento de trabajo N°9 Centro de Análisis de Políticas Públicas, Universidad de Chile, año 2001
5. Dávila León, O. (1998) “Sectores Populares entre los claroscuros de la integración y la Humanización” CIDPA Ediciones.
6. Duarte K.; “¿Juventud o Juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente”. En: Revista *ULTIMA DÉCADA* N° 13, “Políticas públicas y juventud. Tribus urbanas”. Viña del Mar, Chile. 2000. www.cidpa.cl
7. Freire, Paulo; Pedagogía del Oprimido. Trad. Jorge Mellado; Siglo XXI Editores; Madrid; Año 1985
8. Foucault, Michel; Un Diálogo sobre el Poder y otras conversaciones; Alianza Editorial S.A. Madrid año 1998.
9. Giroux, Henry "Harvard Educational Review: Teorías de la Reproducción y la Resistencia en la Nueva Sociología Crítica de la Educación: Un Análisis Crítico" N°3,1983. Miami University Ohio.
10. Hardt Michael y Antonio Negri, El Imperio; trad. Eduardo Sadler. Ed. Harvard University Press, Cambridge, Massachusets, Año 2000.
11. INJUV; tercera encuesta sobre juventud; La Eventualidad de la Inclusión, Jóvenes chilenos a comienzos del nuevo siglo. ; www.injuv.cl , año 2002
12. Muñoz Victor; La juventud chilena y el derecho a construir sociedad. Una perspectiva histórica <http://www.cidpa.org/txt/articulos/ensayo1.doc> Año 2001

13. Redondo, J., Cancino, T., y Cornejo, R. ; El mundo de los Jóvenes y la reforma educativa en enseñanza media. La necesidad de construir comunidades educativas autónomas y responsables; Revista de Psicología, vol. VII, Universidad de Chile ; Año 1998